

Juventud Libre

ORGANO
de la
Federación Ibérica
de
Juventudes Libertarias

La revolución española está por encima de los intereses de los partidos políticos

EL DESEO DEL PROLETARIADO NI DICTADURA NI CLAUDICACION

UN LLAMAMIENTO A LA CONCIENCIA DE LA JUVENTUD

La A. J. A. será más eficaz cuanto mayor sea su dinamismo revolucionario

Infinidad de veces hemos insistido en esta verdad fundamental, expresada de una enseñanza y un historial racial: España, por la psicología de su pueblo, por su propia idiosincrasia, no es el terreno abonado para la semilla del totalitarismo y, como raíz inmediata, la capitulación. Una historia imprimida con letras de sangre nos demuestra esta profunda realidad. El espíritu rebelde y democrático innato en la raza ibérica, el dinamismo inquieto y libre de sus mejores hijos, es lo suficiente profundo y evidente para tratar de un simple plumazo o un asalto aparatoso, de eliminarlo, o en todo caso, mitigarlo momentáneamente.

La rebeldía no se adquiere ni por estudio, ni deseandola, nace en el individuo y junto a él se desarrolla. Por esta sencilla razón existen pueblos muy cultos y avezados a la lucha política, pero el anquilosamiento de sus energías al avance paulativo del pensamiento, amodorra su voluntad, entregándolo atado de pies y manos a la audacia y a la intrepidez. Un audaz, aunque sea un dictador --quizás por serlo debe ser intrépido-- puede someterlos gracias a su rapidez y a su agilidad en la acción. Los pueblos pueden ser libres, cultos, independientes; pero si su normal desenvolvimiento ha discurrido por la pesadez y la debilidad, una acción ágil de la minoría audaz puede esclavizarle y someterle. España no presenta esta fisonomía social. Siente la libertad como necesidad, ve los obstáculos y los perjuicios intuitivamente, es rebelde por naturaleza, y reacio, indómito, inadaptable a todo esquema de dictadura. Y es precisamente esta psicología racial la que se enfrenta al fascismo. No lucha contra el fascismo por el solo hecho de serlo. Le combate por lo que significa como teoría social y como práctica económica y política. El choque producido en la negrura del día sin sol es el encontronazo racial de dos teorías y de dos mundos. Uno por ser la teoría retrospectiva de la esclavitud y el sometimiento al hombre --dios--; el otro contiene la del avance, la del progreso, la democracia de la colectividad sobre el hombre. Por esto la guerra es permanente, sin tregua, sin descanso. La eliminación de uno puede abrir amplios horizontes para la extensión y contemporalización del otro. Es una raza de héroes y de rebeldes la que se enfrenta con todo un designio histórico. Y, claro, no puede haber paliativos ni componendas en este batallar ideológico. El hacerlo significaría la eliminación de un temperamento elevado y como evidencia rápida, la destrucción de un historial y de todo un pueblo.

Son éstas unas reflexiones entresacadas de una realidad viva y más o menos realizable. Es un llamamiento a la reflexión de todos. Por pertenecer y formar parte de este pueblo digno, conocemos su psicología tradicional y la dibujamos sin rasgos falsos y apócrifos. La desgracia o la eliminación de un sector político que hasta aquí ha dejado sentir su poderío, no da pie para forjarse demasiadas ilusiones. Combatimos al fascismo por significar opresión, dictadura. Lo mismo combatiremos a quienes traten de imponernos una teoría, una concepción exótica. Somos enemigos de toda clase de dictaduras. En ellas vemos la paralización de la libertad y la emancipación del proletariado y contra ella hemos desnudado las armas, que no guardaremos hasta la desaparición total de este peligro. Demócratas por temperamento, libertarios por psicología, enarbolamos la bandera de la democracia y la libertad poniéndola como estandarte ideológico de todos los españoles.

Extrayendo esta enseñanza decimos: CONTRA TODA DICTADURA, FRENTE A TODA CLAUDICACION, los españoles nos encontramos en pie y dispuestos a no retroceder ni un solo paso.

VISADO POR LA CENSURA

La Alianza Juvenil Antifascista tiene ante sí, amplios horizontes donde condensar su espíritu inquieto y dinámico, con soluciones adoptadas al temperamento nervioso y vehemente de la mocedad española. Con plasmaciones revolucionarias, con soluciones homogéneas, con resoluciones amplias, puede cubrir el hueco del desconfiamiento y el recelo. No podemos olvidar que una alianza trae la renunciación momentánea de unas teorías innatas en las organizaciones políticas y revolucionarias, y como ramal la prevención y la suspicacia. Si con un trabajo sereno y meditado no logramos borrar las primeras veladuras producidas por un acuerdo esporádico y libre, tendremos al organismo de unidad ahogado en un mar de confusiones y falsos determinismos. En la sagacidad y la ponderación de los primeros trabajos se encuentra, pues, la consolidación de la hermandad entre las organizaciones. El tedio, la incapacidad, la inactividad, el empolvoramiento, tiñe las alianzas cuando éstas se forman con el doble efecto del trabajo colectivo y el producto individual, en este caso monoorgánico. Raíz de la inmovilidad de la A. J. A. es esta política espectacular, pero fatua en el fondo, como todo lo que brilla demasiado. Y por esto vemos cómo la Alianza de la inquietud se ha transformado en la unión del anquilosamiento. Y la juventud que necesita un cuerpo ágil, movable, elástico, se encuentra atado a un organismo perezoso, inactivo, burocrático, del cual no sale ningún trabajo práctico y sensato por tener como numerador organizaciones faltas de vitalidad y huérfanas de sentido revolucionario profundamente social.

Al cabo de trece meses el espíritu inquieto de las bases, permanece anestesiado bajo fórmulas inconcretas y subjetivas. Nada se ha hecho --justo es confesarlo-- de aquello que es la base intrínseca del acuerdo. Se han nublado las ilusiones materializadas en posibles realizaciones. El espíritu de la Alianza Juvenil Antifascista.

La capacitación libre, por ser científica, de la juventud, ha quedado eliminada en la práctica. El despojamiento de los atavismos, la libertad económica del campesinado, la impulsación de sus colectividades, sólo ha sido un compromiso. La vida zigzagante de la Alianza, nos ha demostrado la ineficacia de los acuerdos, habiendo de tropezar con la mácula de unos firmantes forzados. No se puede expresar enseñanzas de un cuerpo que nunca ha vibrado. La lección única es la adquisición de firmeza para imprimir al organismo

inanimado, movilidad. ¿Cómo? Pulsando el entusiasmo de los congregados bajo su pabellón. Olvidando las firmas, las personalidades, y adentrándose en las conciencias comunes. Desechando, sin gentileza, las cabezas visibles que la paralizan y yendo hacia los corazones que la impulsan. Las masas juveniles quieren la Alianza por intuición racial; saludó sus acuerdos con entusiasmo y alborozo, viendo en ellos las primicias de una nueva educación y un libertamiento moral y económico; a ellas debemos rendir cuentas exactas exponiendo las causas de la actual inacción y la forma eficaz de alcanzar un resurgimiento grandioso. ¿Que tropezamos con dificultades? ¿Quién puede decir eso? Si la unidad se hace en la calle, en la fábrica y en la trinchera, ¿habría trabajo más aliancista que un trabajador o un combatiente libertario expusiera a un socialista unificado la forma de inyectar energía a su unidad? ¿Ninguno! Se rendiría un gran beneficio. Entonces las palabras razonadas, el peso de los pensamientos, ligaría a los efectivos de las organizaciones y no a sus dirigentes, y la lucha intestina del predominio y la absorción se terminaría, para dejar paso a la libre iniciativa del individuo que propone, pero que se sujeta al acuerdo general, homogéneo, compacto de los demás. ¡Ah! Si estos trabajos se impusieran olvidando las reuniones burocráticas que a nada conducen, sacaríamos a la A. J. A. del sopor y de la cloroformización que está padeciendo, aireando sus pendones y dejando que la brisa del nuevo amanecer azote con furia sus banderas para sacudirlas el polvo adquirido en trece meses de plegamiento forzoso.

Quizás sean sueños quiméricos los que sementan mis palabras. Pero la rebelión de las masas contra el subjetivismo de una persona, es mi obsesión. Por creer en la conciencia de cada ser; por tener fe en el pensamiento rebelde de la juventud, me hago la ilusión de ver aparecer en el escenario a la protesta, hecha cuerpo, de aquellos que no se encuentran satisfechos con la actuación quieta de la Alianza, y pregonan a los cuatro vientos, la necesidad de un trabajo incansable y consecuente, para hacer realidad los puntos que han formado la plataforma general de la Alianza Juvenil Antifascista.

¿Sueños? ¿Quizás! Pero grandes sueños son los que tratan de remediar un mal que al hacerse crónico sería el principio de la muerte total de la energía y el dinamismo de una juventud que, por no saber representar su papel histórico ha matado su evolución mental, eliminando al mismo tiempo, las justas reivindicaciones revolucionarias de todo un pueblo.

"EL 19 DE JULIO ES EL PARTO VIOLENTO DEL 3 DE ENERO, DEL 8 DE DICIEMBRE Y DEL 3 DE OCTUBRE".
"EN LA ALIANZA, COMO EN LAS FÁBRICAS, LOS JOVENES ANARQUISTAS SOMOS INCOMPATIBLES CON LOS DOGMÁTICOS Y LOS SECTARISTAS".

Viene de la página cuarta.

republicanos y estos socialistas ponen los intereses generales del pueblo español por encima de los intereses particulares de sus partidos y organizaciones. Pero con quien no nos podemos entender los anarquistas, con quien no podemos entendernos los jóvenes libertarios, con quien no se puede entender la F. I. J. L. es con aquellos que quieren imponer su pensamiento, sus teorías, sus normas para traer a España un régimen desconocido, una teoría exótica, imponiéndola al pensamiento racial de nosotros mismos. (Muy bien. Aplausos.) Con éstos, los jóvenes anarquistas, lo decimos francamente, ni nos hemos entendido, ni nos entenderemos, ni nos podemos entender, porque anarquismo, más que idea libre, más que idea con horizontes profundos e ilimitados, es la idea de lucha, de combate, de acción violenta contra el dogmatismo porque los dogmáticos no pueden ser libres, porque los dogmáticos no pueden ser comprensibles, porque los dogmáticos, antes que las ilusiones, antes que el temperamento racial de su pueblo, antes que sus mismas ilusiones idealistas, imponen las teorías generales preconcebidas no con su voluntad, no por su pensamiento, no por su estudio meditado y reflexivo, sino impuestas por otros hombres que no comprenden ni comprenderán el temperamento congénito en cada individuo, en cada pueblo o en cada colectividad. Y esta lucha que mantenemos los anarquistas desde mucho tiempo ha, desde antes y durante esta revolución, también la mantendremos en el futuro. Esta lucha, que es consustancial con el propio sentir anarquista, esta lucha por alcanzar la libre iniciativa del individuo y de la organización, nos hace indudablemente que dentro de la unidad juvenil, que dentro de la Alianza Obrera y que dentro del Frente Popular, mantengamos una lucha intestina, nos declaremos incompatibles con los dogmáticos, con los sectaristas, mantengamos ante el pueblo el espíritu intrínseco de la unidad, mantengamos ante la juventud en particular, nuestro entusiasmo, nuestra entereza, nuestra completa ilusión de que al correr del tiempo, al correr de los días, al correr de esta batalla de las ideas, de esta batalla social, se impondrá, dentro de los organismos de unidad, dentro de los pueblos y dentro de todos, la comprensión debida, la reflexión precisa para que por encima de las ideas, por encima de las teorías, por encima de aquellas ilusiones forjadas como organizaciones o como individuos, pongamos el pensamiento común de los españoles, pongamos el pensamiento común de la juventud española, y entonces será, camaradas, cuando en la unidad juvenil, en la Alianza Obrera, en el Frente Popular se hará el trabajo eficaz, práctico, serio, que logrará que el pueblo español en todas sus manifestaciones y en todas sus edades se encuentre completamente unido, completamente conexionado, forjado con hierro candente de entusiasmo e inquietud. Y entonces será, cuando en España no habrá marxistas, ni anarquistas, ni socialistas, ni republicanos, porque no habrá nada más que revolucionarios, y en la lucha por la revolución cifraremos todas nuestras esperanzas.

Como ejemplo práctico de estas palabras vamos a poner uno que significa hoy un caudal, una cantera inagotable de experiencias, y que es el ejemplo que al principio significó: la revolución de Octubre, la revolución asturiana. Todos sabéis que esta revolución se produjo por la explosión de los sentimientos humanos, solidarios, idealistas del pueblo español. Los asturianos se levantaron, se levantaron contra el gobierno derechista, se levantaron contra la reacción, el clero y el capitalismo. Y los asturianos no luchaban en su región por el triunfo del marxismo, no luchaban en su región por el triunfo del anarquismo; en aquellas localidades, profundamente anarquistas, se les dejaba en libre acción para reglamentar su propia vida, no se les imponían teoremas, ni bases, ni puntos; se dejaba en completa libertad al pueblo. Y estos hombres, que tenían la espoleta del entusiasmo encendida a su acción; estos hombres, que tenían su válvula idealista completamente libre, que podían sentar sus opiniones, que podían reglamentar su vida, que podían cimentar su propia sociedad, luchaban juntos, luchaban unidos, sin ver en nadie un enemigo, porque sabían que el triunfo de la revolución asturiana, como la revolución española, significaría la total libertad del pueblo español, porque los marxistas, los revolucionarios asturianos, los padres de la alianza, los maestros de la unidad, los que nos han enseñado cómo debemos luchar, cuando se encontraban unidos en el combate, cuando sus fusiles se besaban en armonía, cuando sus pensamientos no encontraban discrepancias, cuando sobre ellos se cefía un peligro y a aventajar este peligro, a superar este peligro iban encaminados todos los esfuerzos, no se podían entretener en aquellos

momentos violentos, en aquellos momentos libertadores, en aquellos momentos revolucionarios, en criticar al enemigo, ni en discutir con el amigo que estaba al lado; no se entretendían nada más que en una sola cosa: en combatir heroicamente contra el enemigo que tenían enfrente, que para marxistas, republicanos y anarquistas era un enemigo visible: el capitalismo. A destruir estos momentos se reconcentraban todas las iras del pueblo, se reconcentraba toda la acción del pueblo y luchaban contra el capitalismo y donde triunfaban, donde posaban sus plantas liberadoras, donde arrancaban el poder a esta fuerza coercitiva, no imponían el marxismo, no imponían la República, no decían más que: Pueblo, eres libre, no solamente libre de aquellos atavismos, de aquellos prejuicios, de aquellas cadenas de que os hemos despojado, eres libre para realizar tu vida, eres libre para programar tu sociedad, eres libre para imponer tus propias teorías. Y nos encontramos con la unidad indestructible, porque era la unidad de la comprensión, era la unidad de la inteligencia, era la unidad de la armonía, era la unidad de hermanos.

Este ejemplo, prácticamente asequible, prácticamente bebible, este ejemplo que ansiosamente podíamos extraer, que orgullosamente podíamos imponer, no le podemos imponer en la actualidad, porque en la Alianza Juvenil Antifascista los Delegados de la J. S. U. no van a estudiar los problemas generales de la Juventud, porque en la A. J. A. los Delegados de la J. S. U. van a una reunión burocrática, no van a plantear problemas que tenemos que resolver, no van a solucionar los problemas planteados; van a discutir si en la ciudad tal o en el pueblo tal la Juventud coge tanta chatarra; si en el pueblo tal o en la ciudad tal, la Juventud se preocupa del deporte; porque la J. S. U. en la A. J. A. no va a discutir problemas revolucionarios, no va a discutir enseñanzas, no va a discutir ejemplos, va a imponer determinaciones infantiles, va a imponer soluciones completamente ingenuas, va a imponer soluciones por decirlo así, francamente ridículas y completamente en desacuerdo con la situación actual que vive el pueblo español. Y en cambio otros problemas, que no se plantean dentro de la A. J. A., otros problemas que no se discuten porque se tiene verdadero miedo a lo que pudiera salir de la A. J. A., porque se tiene pavor a lo que pudiera venir de la Alianza Obrera Revolucionaria, porque si se hacen las alianzas es para aparecer ante el pueblo como la juventud móvil, como la juventud adaptable, pero que indudablemente no van a plantear estos serios problemas, no van a discutir estos problemas profundos y los plantean, en cambio, aisladamente de la alianza, los plantean a la juventud en general sin tener en cuenta la Alianza Obrera, sin tener en cuenta la Alianza Juvenil, saltándose a la torera las bases, olvidando los puntos, olvidando sus compromisos firmados. Van a la juventud madrileña, por ejemplo, a plantearle los quince días de agitación, los quince días de producción, los quince días en los cuales los stajonovistas pudieran significar su profundo cariño a los avances que en la materia, en los trabajos, en los productos, pudieran arrancar durante quince días, y se olvidan en aquellos momentos de que están dentro de una alianza, que están unidos con otras organizaciones, que es ahí donde debe plantearse los problemas generales de la juventud, y que no se pueden saltar a la torera estos puntos, estas bases si no tienen al correr del tiempo, en el porvenir, o en el día siguiente de esto, la protesta, la contestación de una juventud que ni se adapta a todos sus intereses, ni a sus maniobras, ni se adaptará en ningún momento a las determinaciones impuestas por su Comisión ejecutiva o por su Comité provincial.

La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, que tiene una opinión, que tiene un pensamiento, que sabe discutir los problemas, que no es una juventud amorfa, que políticamente es libre y económicamente también quiere serlo, que es una juventud idealista, no puede contentarse con que a espaldas suyas, a espaldas de su Organización, a espaldas de la A. J. A. se hagan trabajos para aparecer ante el pueblo, para aparecer ante la juventud madrileña como la Organización que pulsa los entusiasmos y los sentires de esta misma juventud madrileña, como la Organización de masas única, como la organización denominada irónicamente por los anarquistas «la de los mejores». Como no podemos contentarnos con esto, nos encontramos con que en la Prensa pública, al día siguiente la F. I. J. L. de Juventudes Libertarias tiene que protestar ante esa nueva maniobra y dentro de la A. J. A. tiene que decirles que son unos insensatos y que a espaldas de la alianza no se puede trabajar y que la Organización Juvenil Libertaria ni lo ha consentido ni está dispuesta a consentirlo, y como ramazón

lógica, como ejemplo lógico, nos tenemos que declarar incompatibles, no con los afiliados a la Organización Juvenil Marxista, con los afiliados a la J. S. U., con los que trabajan, con los que producen, con los que combaten, sino con los dirigentes que mangonean y dirigen una

Hoy en día nos encontramos abocados a una situación difícil; nos encontramos con que la Alianza Juvenil Antifascista de Madrid, que tiene unas labores prácticas, formidables, magníficas que desarrollar ante la Juventud, ante el pueblo; que tiene unas formidables perspectivas, unos horizontes ilimitados para trabajar, para sentir su opinión, para cumplir las bases, para practicar las soluciones completas y normales de una alianza, nos encontramos con que hace mucho tiempo que no da señales de vida, que no dice: este trabajo tenemos, este trabajo vamos a desarrollar. La A. J. A. no sale nada más que en la boca de los jóvenes socialistas; la A. J. A. no se conoce hoy en día nada más que por lo que dicen los oradores públicos o por lo que dice la Prensa. La A. J. A., en realidad, es un cuerpo muerto. La unidad juvenil no existe porque le falta energía, dinamismo, palpación de vida, realidades revolucionarias, soluciones practicables...

Y la A. J. A. no puede seguir de esta forma y es por lo que la Comisión de Propaganda Confederada y Anarquista ha organizado este ciclo de Conferencias. Somos jóvenes, jóvenes libertarios que pensamos, que no nos guiamos por el pensamiento impuesto por nuestras organizaciones maduras, que si bien somos una enseñanza, una extracción de nuestras organizaciones maduras, de nuestras organizaciones adultas, no por esto olvidamos las inquietudes juveniles de nuestra Organización, no por esto olvidamos que si bien somos compañeros pertenecientes a la C. N. T. y quizás a la F. A. I., somos jóvenes que sentimos, palpamos y nos encontramos al lado de la juventud en general, que sabemos de sus problemas, que comprendemos sus pensamientos y que queremos practicarlos. Por esto la F. I. J. L. se presenta siempre aisladamente como organización adolescente, como organización de la mocedad anarquista ante el pueblo español, ante la juventud madrileña, presentándole problemas, presentándole soluciones. Y ante esto, como argumentación inevitable, como solución justa ante el desbarajuste de la A. J. A., ante la inexistencia de la unidad juvenil, la F. I. J. L. dice a la juventud madrileña, los militantes de la F. I. J. L. decimos a la juventud madrileña que si no siente nada de la Alianza, que si no comprende nada de lo que hace la Alianza, que si no siente sus palpaciones, que si no ve sus realizaciones, que si no vislumbra su posición fundamental no es por culpa de la F. I. J. L., no puede ser nunca por culpa de los jóvenes libertarios, que estamos tan encaprichados por la Alianza como ellos; que queremos que la Alianza trabaje, que la Alianza practique, que estamos de acuerdo con sus bases, que desde el principio hasta el fin suscribimos sus puntos, que estamos de completo acuerdo con lo que dice el preámbulo de las bases; que luchamos por la revolución, que queremos la unidad de la U. G. T. y de la C. N. T., que queremos que los partidos mayores se unan bajo el deseo común de la victoria; que estamos también de completo acuerdo con lo que decimos en sus articulados; que luchamos por una cultura mayor, que queremos un Ejército prácticamente democrático, que queremos un campesinado libre, que queremos un campesinado completamente libre de las tablas que le han puesto antes como peso fundamental sobre su cabeza; que queremos unos campesinos con sus colectividades completamente solidificadas; que también estamos de acuerdo con lo que decimos en sus bases referente a que la guerra y la revolución son prácticamente desligables. Que todo esto es el pensamiento ingénito dentro del sentir juvenil libertario.

... porque dentro de la Alianza no se va a discutir problemas, se va a dirimir polémicas, se va a dirimir problemas personales, porque a la Alianza Juvenil Antifascista no vamos, ni mucho menos, a sentar los pilares de una nueva educación juvenil; no vamos a extraer de la amorfidad del pensamiento juvenil aquello que significa atavismo, aquello que significa tenazón, aquello que significa ligadura, sino que, al revés, hoy en día se le infiltra más atavismo, se le aletargan sus ilusiones con unos partidos de fútbol, se le hace que no piense políticamente, que no discuta los problemas para imponerle el despotismo; que si la juventud madrileña no es lo inquieto, lo móvil, lo flexible que debiera ser es porque dentro de la Alianza Juvenil Antifascista, comprendido de una vez (no se va a plantear vuestras ilusiones, no se va, ni más ni menos, que a decir si la campaña de invierno debe imponerse con charangas, lo que ha dado

lugar a que los dirigentes del Frente popular y la Comisión Pro-Campaña de Invierno Madrid lo caliquen de mascarada grotesca; porque a las organizaciones juveniles se nos ha tomado como juventudes ineficaces, como organizaciones infantiles, como a hombres que van a poner en práctica los trabajos insensatos preconcebidos por mentes de adultos; porque a la Alianza Juvenil Antifascista no se van a plantear vuestras reivindicaciones como juventud; porque se nos va a plantear si es necesario salir con camiones a recoger chatarra, si es necesario salir con camiones para ir casa por casa a recoger prendas de abrigo, imponiendo al vecindario madrileño un desgaste que quizá no pueda hacer; porque a la Alianza Juvenil Antifascista se nos quiere abocar a una situación infantil; porque en la Alianza Juvenil Antifascista se olvidan sus bases, se olvidan sus puntos y se imponen concepciones unilaterales. En la Alianza Juvenil Antifascista las personas discuten y las organizaciones no opinan; el cómputo total de afiliados está alejado de sus derivaciones; aun las organizaciones no van allí a sentar sus inquietudes; nada más que son las personas quienes van a imponer a otras organizaciones sus errores o sus fracasos; porque a la Alianza Juvenil Antifascista

... porque cuando una organización, dentro de la A. J. A., no ha podido extraer beneficios, no ha podido hacer de la Alianza una organización adecuada a su política, cuando de este organismo de unidad no se ha podido hacer la antesala de una organización, se la boicotea, se la bombardea, y se hace que sus aspiraciones, sus energías, sus fibras sensibles de juventud dinámica y pensante se aniquilen y no se pongan en práctica ni los puntos ni las bases, porque al ponerse en práctica, más de una juventud que ha mantenido hasta aquí la concepción de una República democrática y parlamentaria, más de una juventud que ha sostenido hasta aquí que en España no se ha producido una profunda revisión de valores políticos y económicos, se

... más de una organización verían prácticamente cómo de las bases de la Alianza Juvenil Antifascista salen esas soluciones que revalorizarían en un todo la generalidad de las ilusiones mantenidas por la C. N. T. y las ilusiones mantenidas por la clase obrera. Porque en la Alianza se dice prácticamente que la juventud defenderá las colectividades obreras, que la juventud defenderá los avances económicos alcanzados por el proletariado el 19 de julio, que la juventud defenderá un gobierno que imponga la democracia, ya que si democracia se entiende por libertad de las masas; si democracia se entiende por las soluciones esporádicas surgidas del pueblo; porque si democracia se entiende imposición de los trabajadores a sus organismos más responsables, a sus organismos mayores; porque si democracia se entiende el acuerdo de los trabajadores como base fundamental de la vida económica y política de los pueblos, los anarquistas somos los más democráticos, somos la organización más democrática que puede existir. Y en lucha por esta democracia, en lucha por esta libertad, es por lo que las bases de la Alianza Juvenil Antifascista, se han firmado; es por lo que la F. I. J. L. ha ido a ingresar en la A. J. A., y es por lo que la F. I. J. L. dice en estas Conferencias, por boca de sus militantes, completamente responsabilizados por sus acuerdos, completamente responsabilizados, ya que saben extraer del pensamiento general de su organización las palabras para conocimiento del Pueblo en general, que la F. I. J. L. es completamente adecuada, que la F. I. J. L. ha firmado, responsabilizándose, las bases de la Alianza Juvenil Antifascista, y no dejará ni en un momento ni que se vulneren ni que se descuarticen, ni que se nublen; que por las bases de la Alianza lucha, que por las bases de la Alianza combate, y que impondrá, por ser acuerdo general de la juventud española, por ser acuerdo general de las organizaciones, sus soluciones, sus prácticas, sus teorías, arrancadas del pensamiento de los combatientes, del pensamiento de los productores, sintetizado por la F. I. J. L. en estas palabras: La Revolución en España no ha fracasado, porque la juventud entusiasta combate y lucha por ella; la Revolución no ha fracasado, porque las organizaciones adolescentes han firmado un pacto en el cual se comprometen tácitamente a defender las conquistas, a revalorizar la dirección de las organizaciones sindicales. Y porque, en la F. I. J. L. dice al Pueblo madrileño que por la lucha de la Revolución, que por la lucha de su libertad, la F. I. J. L., como las bases de la Alianza, se enarbola como bandera definitiva y se cifie al cuerpo armónico de la juventud unida, pregonando que la revolución en España será un hecho en el momento en que los extranjeros y el fascismo sean vencidos. Nada más. (Grandes aplausos.)

¡Pobre periodismo!

Por MORALES GUZMAN

Creimos al principio de la Revolución española que la pluma dejaría de ser una pieza automática al servicio del que más valor material pagara. Creímos en verdad que la pluma elevaría sus vuelos hacia la claridad, que despertaría las conciencias, que lograría superar los medios de las galeras, incluso llevara al enfermo moral un alivio a sus males. Y cuál es nuestro gran enfado contra los más y los menos, al ver tras la pluma nada menos que al verdulero, al "compro y vendo objetos usados" y al baratillero gritar "es la última que me queda". Nosotros no intentamos con nuestras palabras darle un tirón de oreja al que, sin saber apenas escribir, se esfuerza por decir lo que ve y oye, sino al que habiendo aprendido a decir en letras lo que el pueblo sufre y trabaja, no lo dice. Y algo más. La verdad.

Las letras, unas contra otras, se maltratan y se desprecian. Y a pesar de ser todas hermanas y derramar la misma tinta, la misma sangre, unas hablan en mentira y otras se callan. El Rastro y el Barato.

Recordamos cuando cierta vez un grupo de periodistas fué invitado a visitar a los presos sociales de la Cárcel Celular de Madrid. Y hablaron con todos, menos con los presos sociales anarquistas. Entonces los anarquistas, todos los anarquistas, senos hacía pasar por atracadores por ir contra la propiedad, las injusticias y las canalladas de aque-

lla maldita policía. Y por esto, aquel grupo de periodistas no quiso nada con Mera, Mora, Pérez, Hernández, Falaschi y otros muchos más prisioneros del capitalismo.

La pluma no es un fin, es algo más. Las letras deben ir a libertar al hombre de su ignorancia; superar las acciones y destruir todo lo que en sí tiene algo de viejo, ruín y mezquino. Las letras no deben obedecer a ningún orden político ni religioso; se debe a la verdad. Los hombres que no nos sometimos ayer ni hoy al dictado, al partido y a la secta, se nos tacha de herejes, de demonios y de otras muchas más sandeces. Sobre todo somos platos de segunda y no pocas veces de tercera. Y cuantas y cuántas veces nuestros escritos van de una Redacción a otra, recorriendo tal como errantes los correos, las mesas y los cestos de papeles. Y cuántas veces vemos en los cafés y plazas a los personajes que vemos morir en manos amigas o extrañas. El verdadero periodismo no se vende ni se compra. Se ofrece donde nadie lo llama ni donde se le anuncia con diez días de adelanto.

Hay alguien que desde "los papeles" nos dice que los que escribimos con agudo atrevimiento las fealdades de nuestros vecinos somos unos detestables locos. También los sabios fueron considerados locos de remate. Y no recordamos ahora que loco dijo que el mundo no sería feliz mientras existan plataformas y tablas de salvación donde la tragedia se agarre como la goma arábiga al papel. En el Rastro y el Barato.

Si las letras fueran cuerpos manos, si éstas hablaran, muchas plumas emudecerían. Lo peor de

todo es el sometimiento moral. Parece ser que un periodista lleva por dentro un corazón, no tiene cerebro, no siente ni piensa. Muchas veces hemos visto al periodista llevar a cabo en su vida actos que el día antes afeó crudamente en las columnas donde daba servicio. Escribía para la gente; pero no para él; escribía de lo que hacen los demás, pero nunca lo que en la sombra hace él. Y hay que escribir por sí mismo, de sí mismo y para sí mismo. Porque escribiendo de sí mismo se escribe de los demás.

El periodista no debe hacer mal uso de la soberanía de las letras. Con la pluma hay que decir mucho y escribir poco. El opio de los pueblos es leer mucho y no enterarse de nada. Ahora para muchos periodistas el pueblo es una viña. Todo es poner en las nubes la actualidad palpitante. El periodista debe elogiar la música de los azadones y darle jabón a los que suben y no bajan de la muralla. Y como un mueble usado van de subasta en subasta, esperando que un mandatario le suba un tanto a su valor mental, sin tener en cuenta para nada su valor moral.

¿No queríais que escribiera algo y os diera a conocer mi opinión sobre el periodismo de aquí y de allá? Es aquí lo que nosotros podemos decir. Si queréis saber más hacerle una visita al Rastro y allí encontréis mejor ocasión y más barato. No se puede decir la verdad sin que después fusilen las malas lenguas ante las tapias de las inconsciencias. Y si esto es así, que me fusilen.

Hace tiempo ya que me estoy dando cuenta de la necesidad que hay de hacer algo. Hay épocas en la vida humana en que la necesidad de una formidable sacudida, de un cataclismo que remueva la sociedad hasta las entrañas, se impone sobre todos los puntos a la vez.

En estas épocas, todos los hombres de corazón están descontentos del orden de cosas existentes; dicen que es preciso que grandes acontecimientos vengán a romper el hilo de la historia; arrojar a la humanidad de los caminos de corrupción y de rutina, y lanzarla por vías nuevas en busca del ideal.

Sentimos la necesidad de una revolución inmensa, implacable, que venga, no sólo a derrumbar el régimen partidista, basado sobre la ruda explotación, la especulación y el fraude;

sino a agitar la sociedad en la vida intelectual y moral; sacudir el estupor, rehacer las costumbres, llevar el ambiente de pasiones viles y mezquinas del momento, del soplo vivificador de las pasiones de los grandes entusiasmos, de los generosos ideales.

En estas épocas que la mediocridad ahoga toda inteligencia si no se prosterna ante los pontífices, que la moralidad mezquina "del justo medio" hace la ley, y la bojeza reina victoriosa; en estas épocas, pedimos y repetimos que urge con toda necesidad una revolución: pura y perfecta, como la humanidad la necesita.

Los hombres honrados de la sociedad invocan la tempestad para que venga a purificar con su hábito de fuego, la peste que todo lo invade, a limpiar el enmohecimiento que lo roe y arrastra tras de sí, en su furiosa marcha los escombros del pasado, erigidos en obstáculos, príde, en fin, al mundo entero, alienándonos de aire y luz, y para que todos de vida, de juventud y de honradez.

No sólo es la cuestión del pan la que se debate en estas épocas, sino una cuestión de progreso, contra la inmovilidad de desarrollo humano contra el embutecimiento de vida, contra la física estancación del pantano.

La historia nos conserva el recuerdo de una de aquellas épocas, la de la decadencia del Imperio Romano; la humanidad atraviesa hoy una muy parecida; pero sabemos defenderla y salvarla de semejante atolladero, y cultivarla a nuestro gusto, y en provecho de toda la Humanidad.

R. VIZCAINO

NOTA

Rogamos a los Grupos, Juventudes, Paqueteros y a todos cuantos reciben nuestro Semanario que liquiden con toda urgencia los envíos efectuados hasta el 30 de septiembre.

Esperamos que todos se darán por enterados y girarán con la urgencia debida.

EL ADMINISTRADOR

Sindicato Unico de las Industrias del Papel y Artes Gráficas.-C.N.I.

ACTUACIONES

La de los campesinos de Mazarrón

"Cuando la paz sea restablecida, cada campesino sentirá sobre sus sienes el peso de los laureles que como artífice de nuestra victoria le pertenece."

En el número 69 de JUVENTUD LIBRE correspondiente al día 9 de octubre, y en su página cuarta, aparece un modesto y brillante artículo dedicado al campesino, que termina con el párrafo que arriba dejamos consignado. Muy lejos de nuestro ánimo se encuentra la pretensión de negar veracidad a lo expuesto por el compañero articulista, autor del trabajo de referencia. Nos consta que la inmensa mayoría del campesinado español se desvela por ayudar con su trabajo bienhechos al pueblo en armas contra el fascismo asesino. Pero como todas las reglas tienen sus excepciones, triste es manifestarlo: la excepción en el caso que nos ocupa es el campesino de Mazarrón.

Sí, la franqueza en nosotros tan característica, nos obliga a salir por los fueros de la verdad, sin que, como decimos más arriba, tratemos de

restar veracidad a lo dicho en JUVENTUD LIBRE.

No está a la altura de las circunstancias —ni mucho menos— el campesino de Mazarrón, dicho sea sin ánimos de lanzarle un reproche sistemático e injusto y sin hacer extensivas nuestras manifestaciones a todos en general. No todos son merecedores de nuestra repulsa.

Triste y odiosa vida, en verdad, la soportada por el campesinado mazarronero durante el período burgués anterior al 19 de julio de 1936. Las derechas reaccionarias de la villa, avarientas y ladronas en su mayoría, no se avenían a que los parias de la gleba viviesen decorosamente y con arreglo a las perentorias exigencias de la vida. La incultura, el hambre y la opresión eran las tres maldecidas damas que sentaban su infame poderío en estas diputaciones rurales, haciendo de sus humildes moradores algo así como un rebaño de gente esclava nacida para recrearles la existencia a los "amos".

Y estalló la sublevación fascista, alentada y dirigida por los detentadores de la riqueza de los pueblos.

No hubo luchas en Mazarrón; todo quedó en manos del pueblo productor a raíz de los hechos acaecidos.

Tornóse más tarde en guerra de invasión lo que comenzó siendo una traición de militares perjuros. La guerra con sus demandas de hombres y de cosas, fué restringiendo la producción en la retaguardia, por lo que las necesidades propias en toda contienda bélica no tardaron en hacerse sentir. Y hoy, cuando tanto necesitamos del campesinado para ganar la guerra, ¿qué hace el de Mazarrón?

J. DUARTE ROMERA

Juventud Libre

Madrid, 25 octubre 1938

Número 71

Precio: 30 ctms.

Redacción y Administración: CARBONERO Y SOL, 18 - Teléfono 52.022

"España, por su psicología racial, no puede adaptarse a ciertas teorías importadas del extranjero"

"SIGNIFICADO Y FUNDAMENTO DE LA UNIDAD JUVENIL"

Una conferencia del compañero Amor Buitrago

"LA F. I. J. L. HA DEMOSTRADO DESDE EL PRINCIPIO DE LA SUBLEVACION MILITAR, QUE ES LO DEBIDAMENTE COMPROMETIDO PARA ADAPTARSE A LA PSICOLOGIA GENERAL DEL PUEBLO ESPAÑOL"

"EN LAS BASES DE LA A. J. A., REPUBLICANOS, MARXISTAS Y ANARQUISTAS, COINCIDEN EN LUCHAR POR LA REVOLUCION ESPAÑOLA"

Empieza el compañero Buitrago realizando un somero estudio del proceso histórico de la unidad, aludiendo a la Revolución industrial de Inglaterra, a la Revolución francesa y a la rusa, para después constreñirse al ejemplo magnífico de la Revolución española, y dice:

Vamos a recordar, compañeros, cómo se hizo la unidad el 19 de julio, porque ésta es la verdadera base de nuestras conferencias. El 19 de julio, cuando la facción, cuando los facciosos, cuando el fascismo internacional preparaba la guerra en España, los trabajadores se hallaban completamente desligados; no estaban aunadas todas las esperanzas, no estaban conexados todos los esfuerzos; estábamos desperdigados, incrustados en las luchas de las ideas, estábamos imbuídos por el dogmatismo; nos encerramos en la lucha política; nos encontramos en aquellos momentos sin mirar la honda tragedia que se nos cernía, empujados en la lucha planteada por la propia política, planteada por el propio capitalismo, planteada por el propio Estado. Es decir, que la clase trabajadora, que debía unirse para la reivindicación de sus conquistas económicas; que la clase trabajadora, que debía conexonar todos los esfuerzos, todos los trabajos para levantar sobre la sociedad capitalista la nueva sociedad, reglamentada en los principios inmutables de la libertad y de la justicia, se encontraba en la lucha política de las ideas, discutiendo en aquellos trágicos momentos si el marxismo era más productivo que el anarquismo, o si era preciso trabajar por la República democrática que el 16 de febrero nos dimos más consecuentemente, más firmemente que el 14 de abril del 1931.

Aprovecharon esta coyuntura y se lanzaron a la calle. Y entonces nos encontramos con que el instinto de conservación de los trabajadores, el instinto de conservación de los pueblos, les hace unirse, pero no para luchar por el marxismo, no para luchar por el republicano, no para luchar por el anarquismo. Se unían los trabajadores para luchar contra los que se rebelaron; pero quién se había rebelado en aquellos momentos? En aquellos momentos, compañeros, el Estado.

Y era una revolución social, por ser profundamente clasista; y era ésta, revolución extraída profundamente de las entrañas de la misma España, porque el 19 de julio no es sino que el parto violento del 8 de enero, del 8 de diciembre y del 5 de octubre; no era ni más ni menos que este pacto violento, porque el fascismo, por el 19 de julio, que se había apostado en España, sabía que la conquista de los trabajadores en el 16 de febrero, que la revolución operada el 16 de febrero, aunque esta revolución fuera política, significaba, al correr del tiempo, la revolución social.

Estado, gracias a esta acción violenta, gracias a esta resurrección de la conciencia humana, la profunda revolución denominada por nosotros revolución social. (Aplausos.)

Y aquí tenemos el hecho fuertemente histórico dado por España: la unión ante el peligro de los débiles hace aparecer a estos débiles unidos fuertemente, conexados, formando el cuerpo fuerte, capaz de levantar un cuerpo de vic-

toria, capaz de destruir una derrota de antemano preconcebida por sus enemigos, y nos encontramos con que el pueblo español, el 19 de julio, al lanzarse a la conquista de las ciudades en poder de los facciosos llevaba como única bandera la de aplastar al fascismo; como consecuencia inmediata la revolución. No había desunión, no había desarmónia, no había discordia suicida, no había ese match dialéctico de ideas, no había nada más que un deseo ferviente de vencer al fascismo. El tiempo transcurre; el Estado que se se encontró en la calle,

el Estado, repito, que se encontró en la calle, se irguió, se alzó inyectando a la misma clase trabajadora la energía

Y es en este momento

cuando la clase trabajadora empieza a discutir si es posible la alianza obrera revolucionaria, si es posible la alianza juvenil, si es posible la alianza de todos los españoles. Y

porque la discusión en la clase trabajadora, la descohesión en la clase trabajadora, la desarmónia en los productores, es el eslabón principal que escogen sus enemigos para ir atenzándoles poco a poco en esa misma lucha suicida preconcebida, nacida de la mente de sus explotadores. Y nos encontramos con que marxistas, anarquistas y republicanos nos ponemos a discutir la forma, la base, los puntos que han de unimos. Tiene que producirse en España en aquellos momentos un avance de los fascistas, un avance de las tropas invasoras para que los trabajadores, los españoles, se tuvieran que unir. Y la primera alianza, la primera unión es la de la juventud; para esto, para esta unión había dos bases, existían dos títulos, existían dos ideas la del Frente de la Juventud Revolucionaria, aprobado y presentado por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y la Alianza de la Juventud Nacional presentada por las Juventudes Socialistas Unificadas. En estas dos bases coincidían el espíritu revolucionario y el espíritu reaccionario de la misma España; en estas dos bases coincidían las ansias libertadoras y las ansias esclavizadoras; en estas dos bases coincidían el resurgimiento de la revolución española, y el afianzamiento de la República de 1931; y a pesar, camaradas, de que las dos bases eran presentadas por organizaciones revolucionarias, a pesar de que las dos bases eran presentadas por los anarquistas, profundamente revolucionarios, y por los marxistas también revolucionarios, si se atienden a sus textos teóricos, diferían mucho, porque una era la conservación del capitalismo y la otra era la destrucción de ese mismo capitalismo. Y discutimos, polemizamos, discriminamos las bases punto por punto, y no llegamos a un acuerdo. Las banderas eran enarboladas, las palabras eran sacadas, pero el concepto máximo, el acuerdo fundamental no era reforzado con hechos prácticos. Y se tuvo que producir también en aquellos momentos una desviación en la misma J. S. U.; se tuvo que producir una escisión profunda dentro de la J. S. U., tuvieron que salir los elementos socialistas, honradamente socialistas, a la luz

pública, sentando sus opiniones, exteriorizando su pensamiento, extrayendo sus ideas y sus conceptos, para que los dirigentes de la J. S. U. transigieran por el Frente de la Juventud Revolucionaria, transigieran por las bases presentadas por la F. I. J. L.

Este mismo descontento, esta misma descomposición de la organización juvenil marxista trajo como consecuencia la Alianza Juvenil Antifascista. Y en sus bases, en sus primeros apartados, incluímos los jóvenes nuestros deseos, nuestras esperanzas y nuestra firme posición de luchar, de activar, de atraer, de reorganizar nuevamente, de reinyectar a la revolución española las energías necesarias, porque la juventud, para acoplarse a su verdadero papel, al papel que le tiene encomendado todos los sectores políticos, que le tiene encomendado la misma situación española, tiene que poseer agilidad, movilidad, entereza, inquietud, una profunda inquietud que refleje en sus opiniones, en sus conceptos y en sus actos, la profunda reivindicación operada en aquellos momentos dentro de su pueblo. Las bases coinciden en esto; todos, republicanos, marxistas y anarquistas, nos comprometemos a luchar, por la revolución, nos comprometemos a luchar por la libertad, nos comprometemos a arrancar las reivindicaciones, las conquistas alcanzadas el 19 de julio, y al capitalismo; pero, triste es decirlo, no significa nada más que el acuerdo platónico de la juventud, pero que al correr del tiempo, al correr de los días, no se podía poner en práctica, en acción, porque los mismos

de la voluntad popular exteriorizada en las bases de la juventud y exteriorizada también en los actos magníficos, en los actos formidables, dados por el pueblo español en la retaguardia, arrancando conquistas, socializando industrias, colectivizando los campos, y en los frentes, unidos todos, bajo el símbolo de la obra revolucionaria, unidos todos bajo la aurora magnífica que enfrente de los combatientes, que enfrente de los luchadores se explanaba; se horizontalaba, poniendo como velo magnífico a esta España liberal y revolucionaria, el triunfo de la revolución social española que significaría, a no dudar, el triunfo de la revolución mundial, porque se arrancaría una sociedad completamente eficaz, completamente nueva del armatoste caído de esta vieja Europa. (Aplausos.)

Así seguimos y nos encontramos en la situación actual. Y vemos cómo los jóvenes republicanos, más reaccionarios, más conservadores, más estatales que los mismos marxistas dentro del Estado republicano, tienen que defender las proposiciones de la F. I. J. L., tienen que defender las ideas de la F. I. J. L. porque son las que exteriorizan el pensamiento común de ellos mismos.

Les extraña que esto se produzca en estos momentos trágicos. Según ellos, les extraña que se produzca porque significa, al correr del tiempo, la descomposición de la unidad interna de la propia Juventud. Pero no les debe extrañar, ni

a los jóvenes libertarios nos extraña, ni a los jóvenes republicanos tampoco les causa extrañeza esta descomposición de la unidad interna de la propia Juventud, porque si dentro de las organizaciones comúnmente llamadas de masa, si dentro de las organizaciones de grandes efectivos políticos, si a los afiliados no se les deja exteriorizar su pensamiento, sus opiniones, sus ideas; si a los

Y es lógico todo esto, porque el individuo es un ser pensante, porque el individuo siente, porque el individuo tiene sus sentimientos humanos, porque el hombre, ser racional, tiene necesidad de exponer sus ideas alcanzadas al correr del tiempo, extraídas de la realidad, extraídas del contacto de su acción con la vida, extraídas de su contacto político con su propia personalidad

La F. I. J. L., los jóvenes anarquistas, han demostrado desde el comienzo de esta sublevación militar que son lo debidamente comprensivos y razonables para adaptarse al pensamiento general, a la psicología racial del pueblo español, para adaptarse a la intención de toda la juventud, para no exteriorizar un pensamiento profundamente anarquista, para, sobre todas las uniones, sobre todos los conceptos anarquistas, muy lógicos dentro de un pensamiento anárquico, imponer la libertad de la entente, imponer la voluntad de reflexión, imponer la voluntad de la unión, porque los anarquistas entendido bien, compañeros, entendido bien, juventud madrileña, antes que anarquistas, en este hecho violento, antes que anarquistas en la unidad y en las trincheras somos españoles y somos revolucionarios. No entendáis por esto que por ser españoles y revolucionarios los anarquistas despreciamos nuestras doctrinas, nos despojamos de nuestra tónica ideológica, vayamos hacia la renovación de nuestros principios y nos adaptamos a la política general impuesta por los partidos políticos, impuesta por las juventudes antifascistas, no; lo que nos pasa a los anarquistas es que tenemos la debida comprensión, el debido razonamiento, la necesaria inteligencia para no querer imponer normas, para no querer imponer puntos que no pueden adaptarse al temperamento, al pensamiento o a la teoría de los demás. Y nos adaptamos a esta comprensión, nos adaptamos a esta elasticidad, y vamos a la Alianza Juvenil Antifascista y vamos a la Alianza Obrera revolucionaria, y vamos al Frente popular bajo el símbolo de la revolución, bajo el símbolo de la independencia de España, bajo el símbolo de la República socialista, que, a no dudar, alcanzará España. Y nos entendemos con todos. Republicanos coinciden; socialistas —verdaderos socialistas, no dogmáticos, no sectaristas— también coinciden con los anarquistas, también coinciden con la F. I. J. L., también coinciden con la C. N. T. y con la F. A. I., porque estos

(Pasa a la segunda página)

"La F. I. J. L. no consentirá en ningún momento que se vulneren las bases de la A. J. A."